

**TIEMPO ORDINARIO****24º tiempo ordinario****16 de septiembre****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA****MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD**

En que momento o situación de la vida nos gusta mas confesar a Jesús como nuestro Salvador, ¿lo hacemos verdaderamente? ¿cómo? ¿solos? ¿en comunidad?

**LECTURA:****Mc 8,27-35***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS:**

**v. 27:** Este pasaje es un texto fundamental de Marcos. Muchos creen ver en él el centro del Evangelio, donde converge la primera parte y desde donde arranca la segunda, que es el camino hacia la Pasión. La acción sucede en Cesarea de Filipos, una ciudad construida en honor de César Augusto por Herodes Filipo, hermano de Herodes Antipas, junto a las fuentes del Jordán y a los pies del monte Hermón. El diálogo no se entabla en el pueblo sino en el camino. Jesús lanza una pregunta.

**v. 28:** Según los discípulos la gente habla de: Juan el Bautista: la predicación de ambos tenía aspectos comunes. Elías: el profeta de la palabra potente, llevado al cielo y que debía volver en los últimos tiempos. Mt 16,14 agrega Jeremías: el profeta apasionado y sufriente, tan parecido a Jesús en su Pasión.

**v. 29:** a Jesús le interesa la respuesta de los suyos después de haberlo seguido a lo largo del camino, de escuchar su palabra llena de poder y de ver los signos.

Pedro respondió. El texto usa la palabra griega Cristo, pero Pedro seguramente habrá dicho "el Mesías" (Messiaj), ambas se traducen como "ungido". Se refiere la unción, real, ceremonia que se realizaba con los sucesores de David al subir al trono. Esa unción con óleo era signo de la unción del Espíritu Santo que descendía sobre él para hacerlo capaz de realizar su misión en medio del Pueblo. (cf. Is 11).

Los mesías de Judá habían reinado hasta el 586 a.C. Después de la caída de Jerusalén y el exilio nunca más volvió a levantarse la monarquía davídica. Gracias a la promesa de 2 Sam 7 y Sal 89, Israel esperaba la llegada de un nuevo Mesías que realizase las hazañas de David y llevase a Israel a su antiguo esplendor e independencia. La opresión romana aumentaba las expectativas por el Mesías. La palabra Mesías estaba cargada de diversos significados: tenía un contenido espiritual y otro político, nacionalista y militar.

**v. 30:** pero Jesús prohíbe decírselo a nadie, declaración implícita del propio Jesús.

**v. 31:** por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas: no hay referencia alguna a los fariseos no tienen una función explícita en la condena y muerte de Jesús. Jesús no quiere que se entienda ese título en términos triunfalistas, por eso se refería a sí mismo, en tercera persona, con el título de Hijo del hombre.

Este título recordaba al profeta Ezequiel, a quien Dios llamaba hijo de hombre, para poner de manifiesto que él era un ser débil y mortal, perteneciente a la familia humana. Pero existe también otro aspecto subrayado por Dn 7,13, con esa expresión Daniel se refiere al pueblo de Dios glorioso; para la literatura posterior, es una figura personal que baja del cielo lleno de majestad. Jesús habla de hijo de hombre en un doble sentido: como hombre mortal y como Hijo que viene con gloria.

En este pasaje Jesús presenta al Hijo del hombre como alguien que es todo lo contrario de un Mesías político y guerrero: debe sufrir mucho, ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser matado y resucitar a los tres días.

Jesús cambia los proyectos de los discípulos que pensaban participar de modo ventajoso en el reino. El Maestro a quien venían siguiendo desde hace tanto tiempo dice que lo que va a hacer es fracasar hasta la muerte, aunque dice al final una frase más desconcertante que las anteriores: resucitar.

**v. 32:** Pedro tan valiente a la hora de decir que Jesús era el Mesías, se acobarda cuando oye estas enseñanzas. No puede concebir que Jesús piense de esa manera. Por eso lo increpa, con la confianza de una persona muy cercana a él.

v. 33: Pero Jesús, a su vez, increpa a Pedro, con la intención de que lo escuchen también los otros. Satanás, el tentador, el que pone tropiezos, el fiscal que se opone (Job 1,6; Sab 2,24; Ap. 12,9), es el que está en juego. Pedro habrá experimentado una fuerte conmoción. El había hablado por amor, pero su amor era demasiado terreno y no compartía los pensamientos de Dios.

v. 34: a continuación el evangelista explica qué significa seguir a Jesús. Es tomar la cruz, símbolo de despojamiento interior, e ir en pos de él si es preciso hasta la muerte. La cruz, espectáculo bochornoso pero familiar a los judíos, ya que venían con cierta frecuencia las crucifixiones practicadas por los romanos, expresa simbólicamente las características de este seguimiento.

v. 35: ¿Vale la pena semejante programa de vida? Si todo terminara en la muerte, habría que decir que no. Pero Jesús anuncia que el que pierda su vida por él y por el Evangelio la salvará. La esperanza en la vida eterna fundada en la resurrección de Cristo, nos dice que bien vale la pena seguirlo hasta el fin.

¿Conlleva un compromiso real nuestra confesión de fe? En el fondo, ¿quién es Jesús para nosotros?

Los discípulos llevan ya un tiempo conviviendo con Jesús. Ha llegado el momento en que se han de pronunciar con claridad. ¿A quién están siguiendo? ¿qué es lo que descubren en Jesús? ¿qué captan de su vida, su mensaje y su proyecto?

Probablemente, desde que se han unido a él viven interrogándose sobre su identidad. Lo que más les sorprende es la autoridad con que habla, la fuerza con que cura a los enfermos y el amor con que ofrece el perdón a los pecadores. ¿Quién es este hombre en quien sienten tan presente y cercano a Dios, como Amigo de la vida y del perdón?

Entre la gente que no ha convivido con él hay toda clase de rumores, pero sus discípulos qué piensan? Es necesario que ellos reconozcan el misterio encerrado en él. Si no es así, quién mantendrá vivo su mensaje? Qué será de su proyecto del reino de Dios?

La cuestión es vital para sus discípulos. No es posible seguir a Jesús de manera inconsciente y ligera. Han de conocerlo cada vez con más hondura. Pedro responde, pero su confesión es todavía limitada. No conocen aún la crucifixión de Jesús a manos de sus adversarios. Ni sospechar de la resurrección. Sólo siguiendo de cerca lo irán descubriendo con fe creciente.

Para los cristianos es vital reconocer y confesar cada vez con más hondura el misterio de Jesús, el Cristo. Si ignora a Cristo, la Iglesia vive ignorándose a sí misma. Si no lo conoce, no puede conocer lo más esencial y decisivo de su tarea y misión. Pero no basta decir los títulos cristológicos admirables, es necesario seguirlo de cerca y colaborar con el día a día.

¿Quién es Jesús para nosotros? Su persona nos ha llegado a través de imágenes, fórmulas, devociones, explicaciones teológicas interpretaciones culturales que van desvelando, y a veces también velando, su misterio. Podremos acudir a lo que han dicho los Concilios, escuchar el Magisterio de la Iglesia, leer a los teólogos, repetir cosas de otros, pero cuál es nuestra respuesta personal?

Decir que Jesús es Dios, o el Señor, o el Cristo; pero se corresponde con el esfuerzo necesario a ésta afirmación el construir un mundo más humano? Sembrando libertad, dignidad y esperanza para todos. O decimos que Jesús es la Palabra de Dios hecha carne, nos habla con gestos, palabras y vida; y cuanto le dedicamos a leer, meditar y practicar el evangelio?

Qué nos puede aportar Jesús? Nos puede ayudar a conocernos mejor. Su evangelio hace pensar y nos plantea preguntas importantísimas y decisivas de la vida. Su manera de sentir y de vivir la existencia, su modo de reaccionar ante el sufrimiento humano, su confianza indestructible en un Dios amigo de la vida es lo mejor que ha dado la historia humana.

Jesús nos puede enseñar sobre todo un estilo nuevo de vida. No solo una doctrina, sino vivir diferente, arraigados de corazón en la verdad y con un horizonte más digno y más esperanzados. Nos puede liberar de formas poco sanas de vivir la religión fanatismos ciegos, desviaciones legalistas, miedos egoístas. Puede introducir en nuestras vidas algo tan importante como la alegría de vivir, la mirada compasiva hacia las personas, la creatividad de quien vive amando.

Jesús nos puede redimir de imágenes enfermas de Dios que vamos arrastrando sin casi darnos cuenta de sus efectos dañinos, enseñarnos a vivir a Dios como una presencia cercana y amistosa, fuente inagotable de vida y ternura. Pero hemos de atrevernos a salir de la inercia y del inmovilismo, recuperar la libertad interior y estar dispuestos a nacer de nuevo, dejando atrás la observancia rutinaria y aburrida de una religión convencional.

Sanador y liberador de quienes viven atrapados por la indiferencia, distraídas por la vida moderna, paralizadas por una religión vacía o seducidas por el bienestar material, pero sin camino, sin verdad y sin vida.

### **ORACIÓN COMUNITARIA:**

Ahora realizamos, las suplicas, acciones de gracias o peticiones que podamos agregar.....

**CONTEMPLACIÓN:** Volvemos a nuestra realidad cotidiana y

**ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario